

60 ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO NAZIS (II)

Cuando Ricardo Rico dejó atrás el Infierno se impuso como primer mandamiento no olvidar. Convivir diariamente con la desolación y el espanto dejó huella en su memoria, una herida a la que el silencio no ayudaba a cicatrizar. El hombre sencillo y callado decidió hablar para que, como él, nadie más olvidara la larga noche de Gusen.

Memorial del espanto

● El villalpandino Ricardo Rico describió en un manuscrito el sufrimiento diario en Gusen, donde murieron 69.083 personas a lo largo de los cinco años de Guerra Mundial

MARISOL LOPEZ

Una forja especial, la del superviviente, o simplemente azar. Los republicanos españoles que alcanzaron a salir por las puertas del Infierno tras la liberación de Gusen en 1945 mantuvieron esa alianza que les ayudó a superar las penalidades en la guerra, en el exilio o en el campo de concentración. En 1969, el investigador Javier Alfaya realizaba uno de los primeros trabajos sobre los republicanos españoles y se citó con un grupo de veteranos en casa de uno de ellos, a las afueras de París. «Eran ya mayores, algunos de ellos jubilados, obreros. Gente admirable, modesta, solidaria», que había tenido el coraje suficiente como para combatir a la potencia bélica alemana y sobrevivir a su sofisticada maquinaria de exterminio. Entre ellos estaba Ricardo Rico, nacido en Villalpando y que por entonces contaba con unos 54 años. Alfaya mantiene todavía la impresión que le causó el zamorano. Le recuerda como «un hombre muy callado» que, en un momento determinado le puso en la mano un documento de incalculable valor: «por si le interesa», me dijo». Aquellos folios componían su estremecedor relato, «sobrio, sin retórica», sobre lo acontecido en Gusen entre 1941 y 1942, los peores años en el averno construido por los alemanes en Austria durante 1939.

Si Mauthausen tenía aspecto de fortaleza de granito, edificada sobre la sangre de miles de personas, entre ellas muchos españoles, el cercano complejo de Gusen parecía un pequeño chalet a cuyas puertas llegó a retratarse el propio jefe de las SS, Himmler, como si de una residencia veraniega se tratara. Gusen era uno de los "komandos", complejos dependientes de Mauthausen que llegó a estar compuesto por tres campos y albergar en él a miles de prisioneros. Sólo las muertes oficialmente cifradas hasta la liberación, al término de la Guerra, suman 69.083 personas. Dependía directamente de Mauthausen y de su comandante jefe, el sanguinario Ziereiss, y como su "casa



matriz" no era inicialmente un campo de exterminio como Auschwitz, sino de trabajo. "El trabajo os hará libres" rezaba el cartel instalado en el campo central, un lema que respondía a la mentalidad irónicamente moralista de los nazis. Pero las horribles condiciones lo convertían, de facto, en un exponente de aquel aparato de represión brutal planificado con una precisión aterradora.

Los prisioneros trabajan, en aquellos primeros años, en tres canteras y una fábrica de ladrillos. La distribución de los hombres en diferentes grupos de trabajo, tras la formación de la mañana, daba lugar al primer ca-

pítulo de espanto de una larga jornada. Rico la recuerda como «una de las escenas que no se borrará jamás de nuestra memoria». A un grito del oficial, «en el espacio de unos segundos, los miles de hombres que estamos formados pasábamos de la inmovilidad absoluta de la formación al barullo y desorden más grandes que se pueden imaginar». De todos aquellos grupos, el más «siniestro de todos ellos era un gran "komando" (grupo) llamado por los españoles "el Pozo". Su trabajo consistía en las excavaciones de tierra para los cimientos del futuro edificio del

Molino de la cantera de Kastelhofen». Los presos españoles conocían «los komandos en los cuales existían posibilidades de sobrevivir cierto tiempo y los peores grupos, donde una sola jornada podía ser fatal». De entrar a formar parte de unos o de otros dependía «entrar por la tarde por su pie o cargado en los remolques». Así, pues, «la lucha era desesperada por incorporarse a las formaciones de trabajo consideradas como mejores, dejando vacías las canteras y sobre todo, "el Pozo". Para impedir esto estaban allí los kapos y los SS. Con estacas, gomas llenas de arena, mangos de picos y otros artefactos, "cortaban" aquellos racimos humanos que se aferraban como náufragos a una tabla a estas formaciones donde creían salvarse». Los que no lo lograban «eran incorporados a fuerza de palos y golpes, a los peores komandos. Los deportados que habían si-

do cogidos para "el Pozo" salían de las filas escapándose en un intento supremo por salvar su vida, y después de ser perseguidos por un enjambre de kapos y salvajemente golpeados, quedaban muchos de ellos tendidos por tierra para ser más tarde eliminados en el interior del campo, otros salían ya al trabajo en una situación física desastrosa».

"El Pozo" era un agujero de unos 15 metros de profundidad, excavados a pico y pala por los internos. Los prisioneros debían sacar en "esparigüelas" (especie de cajones de madera) la tierra que se removía y trepar y volver a bajar por la pendiente. Cuando los SS iniciaban torturas sistemáticas contra un grupo, los presos españoles hablaban de «ofensiva». En las laderas se colocaban los carceleros armados con estacas, formando una especie de pasillo. Los hombres «tenían que pasar por entre estas dos filas de asesinos, que descargaban sobre ellos golpes a voluntad. Bajaban apresuradamente, resbalando y cayendo, la pendiente. Al llegar a la plataforma del fondo, los equipos de carga les llenaban las esparigüelas, mantenidas siempre en las manos. Una vez cargados, tenían que subir la rápida pendiente, lo cual exigía un enorme esfuerzo, pues había que evitar a toda costa que la tierra cayera, lo cual daba motivo a palizas especiales».

Rico fue una vez al Pozo junto a su amigo al que llama en el relato Pastor. Afortunadamente, pudieron mezclarse con otro comando en uno de los viajes a la excavación y eso les salvó de una muerte casi segura, aunque el amigo del zamorano fue más tarde «salvajemente exterminado».

La brutalidad era la norma entre la S.S y más aún entre los kapos, presos favorecidos, ávidos de "congraciarse" con sus captores: «sólo existieron algunos casos aislados en los cuales, el ser humano hacía cortas apariciones», escribió el villalpandino.

(Pasa a la pág. siguiente)

«De entrar en un grupo de trabajo o en otro dependía regresar por su pie o cargado en los remolques»



CHORIZO ZAMORANO
ASOCIACIÓN ZAMORANA DE ELABORADORES DE CHORIZO

LA ASOCIACION ZAMORANA DE ELABORADORES DE CHORIZO (AZECHO)

REQUIERE

DIRECTOR TÉCNICO
para la Marca de Garantía "CHORIZO ZAMORANO"

Interesados enviar C.V. con fotografía reciente al Apartado de Correos nº 226 49080 Zamora



CONSORCIO DEL CENTRO DE IDIOMAS ZAMORA

CENTRO DE IDIOMAS. EXAMENES LIBRES. CONVOCATORIA JUNIO UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE (KET, PET, FCE, CAE, CPE) ALIANZA FRANCESA (CEFP 1, CEF 2, DL)

Se comunica a los interesados que el plazo de matrícula, para la convocatoria de junio, permanecerá abierto hasta el día 23 de marzo para todos los exámenes excepto los de KET y PET que finalizará el 29 de abril.

Para más información pueden dirigirse a la secretaría del Centro, en horario de 16:45 a 20:00 de la tarde (lunes a jueves) o de 17:00 a 19:00 (viernes), o bien llamar al teléfono 980 531561.

interrupción legal del EMBARAZO



MULTIMÉDICA CENTRO

Clinica acreditada por la JUNTA de CASTILLA-LEÓN Nº 5-07-0009

Métodos quirúrgico y farmacológico Anestesia local o Sedación

incluso fines de semana y festivos

TEL. 923 18 31 31

C/ Jamaica, 16-24 SALAMANCA

www.multimediacentro.com

Garantizamos tu intimidad